

COLOFÓN MUNDIALISTA

LO QUE NOS DEJÓ BRASIL COMO SOCIEDAD LOCAL Y GLOBAL

*Juan Darío Contreras Bautista**

Durante el período de la guerra fría el mundo sólo admitía dos expresiones políticas a partir de las cuales todas las actividades de la sociedad se desenvolvían en forma predeterminada, especialmente bajo comportamientos monopólicos u oligopólicos, y lo deportivo no era la excepción, incluida la organización y control mundial del fútbol a través de la FIFA. A partir de los años 70 esta organización hace un viraje en su razón de ser, de lo deportivo con sus valores de integración de los pueblos, a uno empresarial donde el fútbol se convierte en el instrumento a través del cual se fabrican y reparten billones y billones de divisas bajo un consumo asegurado por tratarse de una pasión de masas, amén de poder ser utilizado con otros fines (v.gr. Argentina 1978), mediante los cuales muy seguramente se incrementan los dividendos.

El gobierno corporativo de la FIFA funciona a manera de estructura cerrada y vertical, donde el vértice ubicado en Zurich controla hasta la última organización futbolística de base, las que por la misma razón organizativa replican las conductas de su cabeza que se basan en un problema de principal (el fútbol como deporte y espectáculo) y agente (los intereses económicos y de otra naturaleza que se realizan utilizando el control y administración mundiales de dicho deporte). Esto implica tener un comportamiento monopólico con tendencia predeterminadora, manipuladora o controladora de objetivos.

* Abogado, magíster en derecho económico.

En ese contexto, las cosas se daban por hecho así, como si fueran naturales, debido a dos razones. En primer lugar, porque existía una superioridad futbolística indiscutible concentrada en unos cuantos países (Alemania, Brasil, Italia, Argentina, Francia, Uruguay, Inglaterra); y en segundo lugar, porque la comunicación de masas era unidireccional, donde el receptor era un sujeto pasivo de lo que emitiera y como quisiera transmitir el emisor, o mejor aún, quien controlara la emisión. Así fue como la FIFA se volvió un monstruo.

Sin embargo, las sociedades evolucionan y en los años 80 empiezan a darse cambios profundos al interior de las mismas que tienen dos puntos culminantes entre lo que era el duopolio político mundial y lo que es hoy el globo. Uno, simbólico, lo expresa la caída del muro de Berlín; el otro, transversal y presente, lo constituye la democratización de las tecnologías computacionales y de telecomunicaciones (sociedad de la información). Tales cambios conducen a propuestas de sociedades globales donde, a través del esfuerzo y la ventaja comparativa, se propone, supone y espera que puedan haber naciones, países y sociedades más justas y equitativas en sus relaciones.

En el fútbol y otros deportes, esta evolución histórica tiene una fuerte expresión tangible que se vio fielmente reflejada en la Copa Mundial de Fútbol de Brasil 2014, lo cual se enfrentó al gobierno que rige la FIFA, poniéndolo en entredicho frente a la realidad y lo que quiere el hincha o aficionado al espectáculo, percibido como un consumidor tanto del fútbol como de lo que se pretende vender a través de los torneos de este deporte.

Para entender la situación hay que mostrar como la FIFA puede controlar la situación desde el punto de vista de la celebración de un mundial de fútbol. Lo primero es mediante la asignación de las sedes, donde la manera como se seleccionó las correspondientes a los eventos del 2018 y 2022 dejó muchas dudas e inconformidades. Lo siguiente es través del diseño de la forma como se conforman los grupos iniciales del torneo y la manera en que se eliminan hasta quedar los 4 finalistas. En este caso, se diseñó el torneo para que se diera una final entre países suramericanos de los siempre predeterminados, empezando por la conformación de los grupos iniciales (Grupo A: Brasil, México, Croacia y Camerún; Grupo F: Argentina, Nigeria, Bosnia e Irán; y, previendo un reconocido europeo, el Gru-

po G: Alemania, Estados Unidos, Portugal y Ghana). Por último, el infalible jugador número doce a favor del equipo predeterminado (expulsa jugadores, pita penas máximas, anula goles o permite comportamientos antideportivos).

Sin embargo, en Brasil la realidad mostró otras circunstancias que indican que el gobierno corporativo de la FIFA debe cambiar, por lo menos, en lo que respecta a la predeterminación de los mundiales.

De una parte, la estruendosa eliminación en primera ronda de equipos de campanillas (Italia, España, Inglaterra, Portugal) y del avance a cuartos de final de selecciones como Colombia, México y Costa Rica, amén de la participación de equipos que demostraron ser muy poderosos futbolísticamente como Ghana y Costa de Marfil, demuestran que el fútbol europeo se está moviendo, en gran parte, gracias a los excelentes jugadores provenientes de América y África; a esto hay que agregarle que el juego de equipos como los de Francia, Bélgica, Holanda y la misma Alemania, no fue tan sobresaliente como se esperaba (De hecho, a Alemania le quedó muy difícil ganarle a Argentina, y lo que consiguió con Brasil fue gracias al trabajo de Colombia). Lo anterior significa que deportivamente el fútbol europeo está en crisis en lo que al semillero de sus jugadores se refiere, en gran parte porque el ánimo de lucro especulativo se viene imponiendo sobre el compromiso deportivo patrio, cultura en la que mucho tiene que ver el gobierno corporativo de la FIFA.

De otra parte, la participación de las selecciones de Brasil y Argentina indica que sus niveles futbolísticos también están en crisis, para lo que se esperaba de ellos teniendo en cuenta su trayectoria e identidad histórica al respecto, por lo que una posible predeterminación para que alguna de las dos fuera la campeona del Mundial 2014 falló por falta de materia prima. Los avances que tuvieron ambos equipos se debieron más a la forma predeterminada como se conformaron los grupos y al excelente desempeño del jugador número doce. En el caso argentino, si Alemania no se apura a hacer el gol de la victoria, el curso de la historia hubiera podido cambiar por obra y gracia del desempeño del arbitraje.

Pero el caso más aberrante en este sentido, fue el del partido jugado entre Colombia y Brasil, donde desde el primer minuto el equipo anfitrión, al parecer a sabiendas de que lo podía hacer así, jugó un

partido, no fuerte o rudo como lo han pretendido justificar posteriormente, sino basado en la transgresión de las reglas, al extremo de anularle a Colombia el gol del empate. Tan teledirigido fue el arbitraje en función permitir el antifutbol sin sanción alguna a favor de Brasil, que dicho abuso por omisión de control judicial deportivo terminó con una lesión en la columna vertebral en uno de los jugadores de dicho equipo. Pero finalmente, la realidad fue estruendosamente superior frente a las intenciones de la organización del Mundial, como se vio con los resultados ante Alemania, donde perdió 7 goles a 1, y contra Holanda, donde perdió 3 a 0.

Ahora bien, en este caso si el temor era el fracaso económico del resto del mundial por no llegar el equipo de casa a la final, esa percepción extrafutbolística fue equivocada y miope, debido a que estaba demostrado que había más de cincuenta mil colombianos llenando los estadios en todos los compromisos que jugó previamente su selección, con la enorme posibilidad de que viajaran hasta diez mil más sólo para ver los dos últimos partido que le hubiera correspondido disputar, en caso que las condiciones para jugar el partido con Brasil hubieran sido justas. Los brasileños lo único en que gastaron fue en las boletas de tales partidos, mientras que el turismo colombiano, además de las boletas (en muchos casos compradas bajo la corrupta ley de la reventa, que es otro de los temas que comprometen la claridad del gobierno corporativo de la FIFA), les hubiera dejado mucho más en hoteles, pasajes de avión, compras de souvenirs o recuerdos, gastos en otras modalidades de turismo, etc. Es decir, la FIFA y Brasil perdieron mucho dinero con esos partidos finales, por la forma predeterminada como al parecer se conformaron los finalistas.

Lo anterior sin contar con que desde el punto de vista del espectáculo, esos partidos finales hubieran sido muy diferentes en calidad y arte si Colombia hubiera podido ser, por su propio esfuerzo demostrado, uno de los cuatro finalistas. A esto hay que agregarle que, amén de los pésimos partido jugados por la selección brasileña, sin duda alguna el partido más malo y aburridor de todo el mundial fue el de Argentina-Holanda, un verdadero insulto para el espectador como consumidor.

Eso significa que el consumidor se tiene que conformar con lo que la FIFA le dé, pero eso debe cambiar porque las premisas que sustentan

ese tipo de gobierno corporativo ya no son las mismas en lo deportivo (la mayoría de países han venido evolucionando fuertemente, con unos niveles competitivos y propositivos muy altos), lo histórico y, especialmente, lo económico (los negocios y los consumos son globales, regidos por la inmediatez e interactividad en el uso de las tecnologías de la información y comunicación, lo cual le permite a las sociedades tener incidencia directa e inmediata sobre los fenómenos que las afectan, incluidos los económicos).

La experiencia del Mundial 2014 le deja a la sociedad global el mensaje que la FIFA debe transformar sus premisas de gobierno corporativo, haciéndolas más transparentes en función del fútbol como deporte artístico y creativo que nos convoca a todos a manera de bien social o colectivo, lo cual no riñe y por el contrario incrementa las expectativas legítimas de ganancia de quienes participan financieramente en estos espectáculos, en la medida que el espectador, hincha y adorador de este deporte está dispuesto a pagar más, en forma directa e indirecta, por un juego claro, recto y, sobre todo, hermoso y no desvirtuado por la premisa del “*exitismo*” que gobierna al mundo.

Este reclamo de cambio de premisas corporativas de la FIFA, de la predeterminación y manipulación a la transparencia y calidad, adquiere mayor relevancia en la medida que las mujeres se apropian del gusto y pasión por el fútbol, amén de que la afición crece y se acendra en países como Estados Unidos y China, donde a la vuelta de unas décadas se radicará la meca del espectáculo.

En esa dirección, Colombia empezó a dar los primeros pasos a comienzos de la participación en la eliminatoria para clasificar al Mundial 2014 cuando, luego del fracaso de tres direcciones técnicas escogidas probablemente en función de los micronegocios del fútbol y no con la responsabilidad de clasificar que nos mantuvo alejados de los mundiales durante 16 años, el presidente de la República tuvo que imponerse a la terquedad de las directivas del fútbol colombiano exigiéndoles que contrataran al profesor Pekerman, lo cual trajo una feliz conjunción de conocimiento e inteligencia en materia de dirección técnica independiente de manipulaciones en función de microintereses económicos, con una constelación de jugadores sobresalientes en capacidad e inteligencia, lo que sin ninguna duda se convirtió quizás en el mejor fútbol que se jugó en Brasil 2014.

En dicho sentido, los cambios empiezan a verse en otros deportes tales como el ciclismo profesional, donde de permitirse una prede-terminación de un favorito para ganar las principales competencias mundiales, no por sus propias capacidades deportivas y las de su equipo sino por la “necesidad” de ganar para mantener un status quo en materia de negocios alrededor de tal favorecido, se ha pasado a la garantía de unas competencias basadas en la capacidad física de los competidores y de sus estrategias deportivas ceñidas a las reglas, a partir de un control muy estricto e igualitario del dopaje. Los resultados positivos, tanto para ese deporte como para quienes participan financieramente en el mismo con sus

patrocinios, no se han hecho esperar, ya que ha reverdecido la pasión global por el mismo y aumentado la aceptación mundial de quienes patrocinan los equipos y las competencias mismas.

Hay que ver cómo en todo el mundo en este momento están admirando el desempeño ciclista de un deportista como Nairo Quintana, con el correspondiente aumento de la pasión por dicho deporte y la mayor aceptación de sus patrocinadores. Es decir, entre más transparente se volvió su gobierno corporativo, más exitoso resultó para quienes financieramente lo patrocinan. Por ahí es el camino, teniendo en cuenta que los consumidores cada vez más tienen una mayor incidencia real, directa e inmediata en sus patrones de consumo gracias al uso de las tecnologías de la comunicación e información, decidiendo qué aceptan y qué rechazan.

A la sociedad colombiana le queda la enseñanza que podemos ser mejores a través de nuestros propios esfuerzos -aún a pesar de ser víctimas de las predeterminaciones-, no sólo en lo deportivo sino más allá, para lo cual podemos utilizar esta experiencia de haber aprendido a trabajar en equipo y no guiados por los egocentrismos individualistas, aplicándola a la formación de nuestras futuras generaciones para que adquieran el valor agregado de las competencias para trabajar en equipo en todos los campos de la vida, desde los más básicos hasta los más encumbrados. En lo futbolístico, se espera que se le siga dando continuidad al proceso de maduración mundialista para ir a Rusia y por Rusia en el 2018.